cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la mansedumbre y sufrimiento de aquel bendito mãtenedor de paciencia; le tenia puesto en la tela, esperando los auentureros que venian à persuadirle. Como era santo, hizieronle razones à su modo. Dixeronle, que no resistiesse à la voluntad de Dios, q̃ estaua clara en aquella eleccion, donde inuocada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerça cõtra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojasse en Dios, y que fiasse del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entiende que le puede dar salud, acceptãdo por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir à la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir à V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerças à toda la obediencia, pobreza y resignacion q̃ nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuiene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inspirò para q̃ eligiessemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̃ no nos vamos sin alcançar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos à V. R. (à este punto se le arrodillaron todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desãpare, sino q̃ fiando de Dios accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de si tãtos sacerdotes graues, rogoles mucho q̃ se leuantassen; y perseuerando ellos en su peticion, fue la mayor fuerça para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la volũtad de Dios, q̃ el acceptaua. Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento: y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde que dixo de si, se le anublò el coraçon, entendiendo que persuasion humana, y no voluntad diuina le auian hecho acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le oluidassen: amaua su recogimiento: temia dar cuenta de otros, el que siempre lloraua la suya. Quedò tan triste, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas à los ojos, y dezia q̃ auia estado ciego, quando acepto; y que aquel si, no auia sido voluntad suya, sino importunacion agena. Hizo diligencias por ver si podia excusarse, y no pudo. Quedo la Prouincia honrada cõ vn Prelado muy sãto, muy prudente, y muy querido de todos. Comẽço el bendito Prouincial à visitar su Prouincia: y quiso la diuina misericordia, que sin que la enfermedad le dexase, porque no perdiesse su merecimiento; le permitiesse visitar, por que no faltasse à su oficio. Anduuo todas las casas hasta Teguãtepec. Dõde quiera que yua, dexaua vn olor de santo, q̃ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragrancia de sus virtudes. Gouernaua con mansedumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procediacomo dicipulo de Christo, conociendo q̃ eran sus condicipulos los subditos.

Razones para vn santo.

tos. Los açotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̃ no se seque: y no solas aparencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexasse tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraçon quando se ausentaua. Meditauan y digerian sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua à Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua cõ grande rigor en sus obras. Este es buen gouierno.

Preuenia prudentemente lo que podia passar por el coraçon de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vsaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasiada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua à conualecer a Atzcapuçalco, y por su poca salud auia de yr à cauallo. Yua en su compañia otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron à la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial. Padre yo me siento con necessidad, licencia para yr à cauallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̃ siempre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Pareciole poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande mansedumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande à cauallo, y manda que el que tuuiere salud, camine à pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; desseo saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licẽcia. Respõdio entonces el santo. Razones huuo para lo q̃ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, assi por guardar el punto de superior, que importa para el gouierno, como porque no se las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̃ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nũca la pidan de lo q̃ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se la persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̃ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo à buen gouierno, aunque alguno juzgue que soy demasiadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necessidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̃ sin poner duda en el dicho del siruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algũ dolor ò necessidad. Quien pone duda, ò haze sospechosa la verdad, ò la religion del q̃ se quexa. Mas barato es vsar yo de mi derecho que soy Prelado, y puedo dar licencia,

El Prelado no ha de dar razones.

cia, quando huuiere razon bastante, como lo es la necessidad que el subdito propone. Demas desto, el rigor de la orden no ha de ofender à la ley de la caridad. Si la Ordẽ manda que caminen à pie, la caridad me mandò à mi que dispensase con aquel religioso, para que fuesse à cauallo. Estauan los caminos llenos de lodo, y si el vno fuera à cauallo, fuera el de à pie renegando de la paciencia, hecho moço de espuelas, y quexandose de la crueldad de los Prelados, y de lo mal q̃ acudian à creer y remediar la necessidad de los subditos: y persuadierale el demonio à que no se humillara otra vez a pedir semejantes licencias, y fueran todos estos daños a mi cuenta sino le concediera lo q̃ pedia. Si reparays en que es moço, en esso me funde yo, para darsela: que si fuera viejo, muy fundado en religion, sufriera con humildad y paciencia mi rigor: pero quien ayer vino del siglo, y aun no tiene bien hechadas rayzes en la virtud; es biẽ regalarle, y contemporizar con su flaqueza: mayormente que lo que pidio, fue dispensacion en vna ceremonia, que mañana y toda la vida ha de guardarla y exercitarla, cessando las ocasiones que agora pidieron la dispensacion. Quedò aquel religioso tan confuso de su atreuimiento; como satisfecho del marauilloso espiritu de su Prelado.

Amor y temor.

Es tal la rotura de nuestros tiempos, q̃ nunca se sufre tocar esta materia, sin hazerla salua al justo rigor que importa los Prelados guarden a su tiempo. La misericordia del Prelado no ha de ser licencia en el subdito. Tanta crueldad es dexar sin castigo la culpa, como nõ conceder a tiempos la misericordia. Como fueron menester dos polos Artico, y Antartico para el buen gouierno de los cielos, importa para el de la tierra, justicia y misericordia. Angel quiere Dios q̃ mueua los cielos sobre los dos polos, para que el Prelado de tal suerte administre justicia y misericordia, que nunca se oluide de q̃ es Angel. Angeles huuo por cuya mano hizo Dios grandes castigos, y vn Angel quitò en vna noche à ochenta mil hombres la vida; pero no se lee otro castigo como este en toda la diuina Escritura, donde se hallan innumerables fauores y mercedes q̃ los hombres recibieron por mano de Angeles. Castigo ha de dar el Prelado, quando importe; pero su ordinario estilo ha de ser misericordia. El Angel es espiritu, y para pintarle, no le ofrecen con rostro de hombre; y el mejor pintado, es el mas alegre y el que mas beneuolencia ofrece con su rostro. El Prelado aũque ha de tocar entrambos polos, no ha de perder el rostro de hombre, sino quiere adulterar el oficio de Angel. Tanto sera vno mejor prelado, qnanto mouiendo sus obras segũ la voluntad de Dios, fuere mas afable y beneuolo para cõ los suyos. Este gouierno de Angel tenia el B. Padre F. Christoual de la Cruz. Para si queria la cruz y el peso del gouierno, y para sus hijos la mansedumbre. Para aficionarlos à la Cruz, sabia por experiencia que quien lleua la Cruz alquilada por temor, ha de dexarla: y quien la lleua con amor como Christo, dexara primero la vida en ella.

Mas misericordia que rigor.

Cap. XXIII. De la humildad con que el santo Prelado se trataua como subdito, y desseaua serlo siempre.

PAra hazer bien a sus hermanos era Prelado el B. padre, y para el trato de su persona siempre fue subdito. Tenia tan arraygada la pobreza, humildad y mansedumbre, que no le pudo la dignidad ofender punto de sus virtudes; sino seruir de antorcha, para que se conociessen mas. Siempre fue muy celebrada su virtud, pero salia mas en la publicidad de su oficio. Por no perder el merito de la obediencia, mientras à ninguno de la Prouincia la deuia, sino todos à el, assentò en su coraçon obedecer siempre à su compañero, en las jornadas que auia de hazer, en las horas que auia de caminar, y en los dias que auia de estar en cada pueblo. Aun en estas cosas tan licitas à su eleccion, y que estauan al escoger de su enfermedad, quiso viuir por voluntad agena, para tener en todo muerta la suya. Para conseruar con el seguro de la humildad este tesoro de obediencia; no manifestaua à su compañero este misterio, aunque viuia muy aduertido en entenderle la voluntad, para hazerla. En otro pudiera ser esto señorio: porque los señores nunca caminan, sino quando en la posada los espera el repuesto, y esta preuenido lo que importa para su regalo, auisandosele de la hora en que ha de començar su camino, paraque venga muy al justo con la llegada. Estaua el santo tan ageno destas cosas, que para exemplo basta saber lo que le

Obediẽcia à su compañero.

succedio vna vez, saliendo de Cayoacan. Regalaua mas cada dia Dios à su sierno, y embiole vnas quartanas de refresco, para q̃ combatiessen aquel valeroso sufrimiento del santo. A medida de las fuerças, dize S. Pablo que embia Dios las tribulaciones: y como tenia el B. padre mas virtud que trabajos, con ser tantos y tan grandes; embiale Dios nueuo genero de soldados, y no tercios de Napoles. sino quartanas de calenturas. Auianle aquexado, y los Medicos aconsejado, que se fuesse à Coyoacan, para que los buenos ayres y frescura le aliuiassen. Con estar alli, le dolian mucho las llagas, y à su compañero le parecio lleuarle à vn pueblezuelo cercano, que parecia mas acommodado para el aliuio del enfermo. El Vicario de aquella casa (que era el buen P. F. Domingo de la Anunciacion) mandò auisar à los Indios de aquella visita, que adereçassen la casa, y tuuiessen algun regalo para el santo Prouincial. Con este auiso yuan dos cestillos (que era todo el respuesto del buen Prouincial) en el vno yua su ropilla, y en el otro vn regalillo de comida que el compañero auia puesto para su enfermo. Entendieron los Indios mal, y por yr a vn pueblezuelo, se fueron a otro; y quando entendio el compañero que estauan los Indios en espera, dixo al bendito Prouincial. Padre vamonos fuera desta casa. El sãto varon sin preguntar adonde, ni porq̃ como quiẽ desseaua obedecer de veras, dixo; Vamonos en buena hora. Salierõ de Coyoacã, tratãdo siempre de Dios: porq̃ como estaua sano el coraçon, el ordinario pulso de la lengua era vn marauilloso cõ-

cierto de continuas alabanças de Dios, muy en conſonancia del buen temple del alma. Llegaron al pueblo, donde no hallaron mas que grande deſcuydo de los Indios. Eſcuſaronſe juſtamente con la falta de auiſo, aunque nunca el ſanto Prouincial moſtrò deſguſto ni ſentimiento por el caſo. El compañero deſpachò luego por los chiquiuites ò ceſtos, y el ſufridiſſimo enfermo, ſe eſtuuo aquel dia ſin comer haſta caſi noche. No hablò mas palabra, que ſiño fuera Prouincial; ni moſtrò mas neceſſidad, que ſino fuera enfermo. En ſu coraçon daua gracias à Dios, por auer obedecido à ſu compañero. Padecia aquella neceſſidad y hambre, conociendo que merecia mas por ſus pecados. Bien ſe dexa entender, que no era confiança del regalo preuenido, el caminar por voluntad del compañero, quien ſufria con ſilencio eſte y otros deſcuydos. En los pueblos que eſtaua, no era Prouincial mas de para hazer ſu viſita: en todo lo demas trataua como à Prelado al Vicario de la caſa. Amãua tanto a la obediencia, que donde quiera que la hallaua en deſcubierto, ſe apoderaua della.

Eſtaua otra vez en Coyoacan, y llegò a querer dezir Miſsa vn dia de fieſta. No ſe auia començado la Miſsa mayor, y auia baſtante tiempo para dezir el ſanto la ſuya rezada. Començoſe a veſtir, y el Vicario de la caſa que auia de predicar, tuuo por inconueniente que ſe dixeſse Miſsa a aquella hora: porque no perdieſsen los Indios el ſermon. No ſe atreuio à hablar delante del bendito Prouincial, pero dixo al que le veſtia, que mejor fuera dezir Miſsa deſpues de ſermon. El que le auia de ayudar a Miſsa, ſe llego al padre bendito, refiriendo lo que el Vicario auia dicho. Al momento ſe deſnudò el humilliſſimo Prouincial, aunque por ſerlo, y ſer enfermo, y auer tiempo baſtante, la pudiera dezir entonces. Era notable ſu trato. No parecia Prelado, ſino en el eſpiritu con que perſuadia la Obſeruancia, y en el marauilloſo exemplo que a todos daua, corrigiendo con manſedumbre. Vna vez entendio que eſtaua vn Religioſo muy afligido y temeroſo, de que por auer exageradoſe ſu culpa al Prouincial, le auian de dar gran caſtigo: y el bendito padre le llamò, diziendole, que ſe emendaſse, y recibieſse por caſtigo el conocimiento de ſu culpa. El Religioſo quedò tan edificado y contento, que no ſolamente guardo lo que eſtaua obligado; pero hiziera mayores coſas, ſi el bendito padre ſe las mandara.

El ſegundo año de ſu oficio començo a viſitar ſegunda vez la Prouincia, y llegò haſta Ytzucan; donde la enfermedad le atajo los paſsos, y le puſo muy cerca del de la muerte. Crecieron las llagas, acudia mas el humor; arrezio la calentura; y el bendito padre dezia, que eſperaua con buen animo la muerte, haziendo ſu oficio. Su compañero fray Miñez Vicario de aquel pueblo, vino a Mexico para lleuarle algunas medicinas; porque el ſanto enfermo dezia, que en ſintiendo algun aliuio, auia de paſsar adelante: y queria mas morir viſitando y haziendo ſu oficio, que viuir en el, ſin acudir a ſu obligacion. En eſte tiempo yua por Prior a Oaxac el Padre fray Hernando de Paz, y llegò alli a verſe con el bendito Padre. Como le

hallò tan enfermo, pidiole cõ muchas veras que ſe vinieſse à la Puebla, que era la ciudad mas cercana, donde podian curarle. Reſpondio el ſanto, que ſiempre Dios eſtà cerca, dando ſalud ò enfermedad, como vee que conuiene. Puſieronle eſcrupulo de conciencia, y huuieronle de traer à la ciudad de los Angeles, donde le curaron con grande cuydado, y ſe hallò con algun aliuio. En todas eſtas viuezas de dolores nunca perdio el ſanto la de ſus exercicios. Siempre rezaua ſus deuociones ordinarias, ſiempre meditaua, ſiempre contemplaua: porque no tenia otro aliuio en ſu vida, ni vida en aquella larga muerte, ſino eſtar ſiempre con Dios, y regalarſe con ſu diuina voluntad. En ſu capitulo intermedio, que ſe celebrò en Cuextlaua à los veinte y dos de Enero, de mil y quinientos y ſeſsẽta y quatro, ſe moſtrò el bienauenturado padre tan deſseoſo de ſu recogimiento ſin la ocupacion de Prouincial; q̃ pidio con grande inſtancia à los Difinidores, que le abſoluieſsen del oficio, porque no tenia ſalud para proſeguirle. Rogolo con todas ſus fuerças, pero preualecieron las del Capitulo. Auiaſe retirado el bendito padre, dexando à los Difinidores ſolos, y diziendoles que hizieſsen otro Prelado; y ellos no quiſieron proceder, diziendole que aſſiſtieſse pues lo era. Huuo de boluer à ſu lugar el bendito padre, procediendo como quien el era, en las ordenaciones de aquel capitulo, q̃ fuerõ ſantas y breues. Eſtaua con algunas eſperanças de q̃ auia de acabar de ſer Prouincial en aquel capitulo, y como no ſucedio aſſi, quedò con grande ſentimiẽto, porque ſe le dilataua el recogimiẽto q̃ deſseaua. Dezia el ſanto, q̃ llorara y traya ſiempre delante de los ojos el tiempo de ſu libertad, y que deſseaua grandemente el termino de aq̃l captiuerio. Hallauaſe tan ocupado con las obligaciones de ſu oficio, q̃ con ſaber bien aprouechar el tiempo, no le hallaua todas las vezes que le queria. Tenia contados los meſes y dias que le faltauã, y rogaua muy de veras à Dios, q̃ no le lleuaſse en aquel tiempo de ſus deſcuydos, ſino que le dexaſse boluer à la quietud de ſus exercicios. Con vſarlos el bendito padre ſentia que le faltauã; porque quanto gaſtaua en gouierno ſolia tambiẽ gaſtar antes en ſus exercicios. Como regia biẽ, gaſtaua tiempo en eſto. Sino mirara coſas, y ponderara reſpectos; no gaſtara tanto tiempo en gouernar la Prouincia. Procuraua ſiempre la honra de Dios, y cõ cuydado la de ſus ſieruos: pretendia el augmẽto de la virtud y de la Religion, miraua como ſe auia de ganar vna cõdicion y luego otra; y para eſtas coſas pedia la prudencia el tiempo q̃ la incõſideracion no echa menos. Tãto aprouechaua ſu buẽ conſejo y ſantidad deſde la Enfermeria de Mexico, como valiera la diligencia ſi aſſiſtiera viſitando la Prouincia. Al fin del ſegundo año, le traxo ſu enfermedad à Mexico, donde le tuuo haſta que acabo ſu Prouincialato; y le entretuuo algunos años, haſta q̃ le acabo la vida. No quiſiera la Prouincia que ſe acabaſe el tiempo de tan buen Prouincial. Como le amauan todos, oian de gana lo que les dezia, y poniã lo por obra con diligencia. Dixo S. Aguſtin muy bien (como quiẽ nũca dixo mal) que aunque el Prelado ha meneſter ſer amado y temido, ha de deſsear q̃ preualezca el amor, *Manſe dũbre.*

y da la razon, diziendo q̃ le esta biẽ esto al Prelado, porque ha de dar à Dios cuenta de sus subditos. No es buena cuenta para con Dios misericordioso, auerse esmerado vn Prelado en auer sido justiciero. La cuẽta q̃ S. Bernardo dezia que auia de dar à Dios, si le culpase de misericordioso; era dezir que IesuChristo se lo auia enseñado en la Cruz. Pensando en esta cuenta, la tenia el bẽdito Prouincial en ser manso, y todos en darle gusto, guardando su profession. Mucho edifica quien gana la voluntad de los suyos; y destruye quiẽ los indigna. El amor del que gouierna, haze amable la virtud: y el aborrecimiento aborrecible.

Cap. XXIV. De la virtud que el sieruo de Dios mostro en en su enfermedad, particularmente sufrimiento y pobreza.

EN veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco, se hallò el bẽdito Prouincial sin la ocupacion del oficio, que tan cõtra su voluntad acceptò, y tã con ella se auia acabado. Este dia eligierõ Prouincial en santo Domingo de Mexico al padre F. Pedro de Feria, q̃ murio Obispo de Chiapa. En este capitulo eligieron por Difinidor al buen Prouincial passado, porq̃ tuuiera mano en las ordenaciones de aquel capitulo, el q̃ la auia tenido tã buena en la de la Prouincia. Dexaronlo asignado en Mexico, porque su enfermedad crecia, y no era justo que le arreziasse, ò acabasse fuera de Mexico, cõ falta del regalo y medicinas q̃ pudiera tener en aquel Cõuento. Quatro años mas le duro la vida, y estos tuuo mas de Purgatorio, mostrando el valor de su paciẽcia. Arreziauale la enfermedad en algunos tiempos, y con los nueuos accidentes de irisipula y quartanas, era mayor el combate de los trabajos, y crecia la fortaleza del animoso: y engastauanse nueuas piedras preciosas en la corona del triunfo q̃ le esperaua. Cõ amarle todos muy en particular, recelauan el daño q̃ pudiera succeder en comun, si su lepra se pegasse à los Religiosos. Mãdaron en aquel capitulo al Prior de Mexico, q̃ consultasse con diligẽcia los Medicos, y si aquella enfermedad era contagiosa, tuuiesse celda y mesa à parte el bendito padre. Era ya Prior de Mexico el buẽ padre F. Domingo de la Anũciacion, porq̃ aũque el tiempo de capitulo lo fue el padre F. Pedro de Prauia, q̃ entonces era Presentado; dissimulose por entonces cõ esta diligencia, porque el medico del Conuento, q̃ era el Doctor Pedro Lopez, afirmo siempre que el conocia la enfermedad, y q̃ nunca en toda la vida del sieruo de Dios se pegaria à otro. Poco despues hizierõ instancia algunos medrosos, y el Prior del Conuento hizo consulta de quatro medicos los mas doctos, y encargãdoles las cõciencias, pidio q̃ examinassen con estudio aquella enfermedad, y firmassen lo q̃ della sentian. Concordarõ todos quatro, en q̃ por el riesgo que auia de que se pegasse à otros, conuenia q̃ el enfermo bebiesse y comiesse aparte, con seruicio particular, en q̃ ninguno comunicasse. Pusose por obra lo q̃ los quatro ordenaron, y señalaronle al sieruo de Dios celda apartada, donde tratauan como à contagioso al que

auia sido salud de muchas almas. Lleuaua con gran paciẽcia esta soledad, conociendo el destierro que por sus culpas merecia. No guardauan los Religiosos del conuẽto el rigor que los medicos mãdauan, porque no sufria la estima q̃ tenian del santo tã riguroso apartamiẽto. Casi todos le visitauan, y algunos muy à menudo. A todos recebia cõ vn rostro tã lleno de caridad como lo estauan sus entrãñas. Daua pareceres y consejos con grande amor, enseñaua el camino de la perfecciõ à los q̃ le preguntauan, y si alguno queria tener vn rato de buena conuersacion, le oia el santo con buen gusto. Nunca fue hombre de ceño, ni le hizo su santidad penoso. No le hazia su recogimiento erizo intratable, ni cubria cõ espinas de dificultad la comunicacion de su espiritu. Para todos era, con todos hablaua, à todos aprouechaua, y al q̃ oia vn rato de cõuersacion, dezia el otro de edificaciõ. Mucho camino tiene andado el affable, para persuadir virtudes. Grande prouecho hizo este bendito padre con sus platicas en aquella enfermeria. Estaua hecho torre de Dauid, descubriẽdo cada dia nueuos escudos de fortaleza, y mil generos de armas para victoria de los fuertes. Quando mas la muerte con sus tristes sombras parecia que queria obscurecer las virtudes del santo, tanto ellas mas parecia que se descubrian de cerca, como el Sol quando se pone. Alli estaua entera su deuocion, y no solamente entera, sino medrada, y no medrada, sino en su colmo. Dauale su recogimiento mas espiritu, y el todo à Dios. Alli eran sus regalos, sus coloquios con Dios, su cõtemplacion altissima, su meditacion regalada, su oracion feruorosa, y vnos exercicios que deteniendo à Dios en aquella alma, hazian de la pobre celda rico Cielo. Hazian contra el santo conjuracion nueuos dolores, y acometianle todos juntos; aunque quedauan auergonçados, como vencidos.

Diole Dios vn Enfermero de buenas fuerças, en quien la penitẽcia tiene ya muy ofendido el tacto, y deue de pensar (que toda via es viuo) que los demas no sienten. Assi trataua algunas vezes las llagas del santo, como si fueran carcoma de algun madero. Las mas vezes callaua el sufrido enfermo, y quãdo hablaua, era despues de hecho el daño: y passada la cura dezia con grãde serenidad. Hermano, mas senti essa cura que otras. Estaua el santo tan puesto en las manos de Dios, y fiado de su prouidẽcia; que le parecia bastante que Dios viesse sus trabajos, sin que el se quexasse à los hombres.

Como estaua hecho terrero de enfermedades, atreuiosele vn fluxo de vientre, que le afligio con dolores, amagando muchas vezes, y faltandole la expulsion con el dolor muy viuo. Mando el medico, que recibiesse vapor de vn ladrillo caliente, y el buen enfermero le lleuò casi hecho vna brasa. No se podia tener el bendito enfermo de pura flaqueza, y el enfermero le aplico tan de cerca la medicina, que se le abraso al bendito padre la carne, sin que el se quexasse, y le duro muchos dias el trabajo de la quemadura, labrando el fuego, y no permitiendo que el cansado enfermo se pudiesse sentar à descansar vn rato. La respuesta que daua despues el enfermero, era dezir, entendi que

Sufrimiento

conuenia todo aquel calor. Dezia mucha verdad en eſto, porque aunque no era ignorante; era reſignado; y ya que tanto calor no conuiniesse para ſu dolencia, conuenia para ſu perfeccion. Deſde aquella cama eſtaua enſeñando virtudes, el que en ſalud y enfermedad fue maeſtro de todas.

Vn dia dexò al enfermero tan pueſta en coraçon la pobreza, como la tenia el ſanto, quãdo hablaua perſuadiendola. Mandaron los medicos que le puſieſsen en las llagas al bendito enfermo vnos poluos de Tauaco, que llaman Picietl. Ponian ſele los poluos à ſegundo dia, y para eſto ſe comprauan dos pajuelas ò manoxitos de los q̃ vendẽ los Indios, y coſtauan à cinco cacaos, que es el valor de dos marauedis. En la cura de vn dia ſe gaſtò medio manojuelo, y el dia ſegundo ſe hallò aquexado el enfermo, y no eſtuuo para recebir mas poluos. De alli à algunos dias boluio à la cura, y ſacò el enfermero vn manojuelo entero, por entender que los poluos eſtarian mas freſcos, y los del otro manojuelo ſecos y de menos prouecho. Tuuo memoria de la medicina, el q̃ tenia muy en voluntad la probreza, y dixo al enfermero. Hermano, traedme aquellos poluos q̃ ſobraron el otro dia. Reſpondio el Enfermero q̃ tomaſse aquellos, q̃ eſtauan mejores; que los otros ſe derramarian, y no deuiã de eſtar buenos. Replicò el enfermo. Traedlos aca no ſe pierdã: y dixo el enfermero. Padre de poca importãcia ſon, que aun no valẽ vn cacao. El bendito padre le miro como reprehendiendole; y ſaliendo à la defenſa de la ſanta pobreza, dixo. No es por el cacao, ſino por lo q̃ deuemos al eſtado de la pobreza q̃ profeſsamos. Laſtima es hermano, que ni entendemos lo que es pobreza, ni la guardamos. El buen frayle no ha de mirar tanto lo q̃ valen las coſas, como lo q̃ el deue y puede hazer. Poca eſtima tiene del teſoro de la pobreza, quien anda contando ſi es poco ò mucho lo q̃ valen las coſas. Mucho vale à los ojos de Dios lo poco q̃ el pobre tiene por mucho, y de q̃ ſe aprouecha para ſu neceſsidad. Quedò muy edificado el enfermero cõ eſta doctrina, q̃ para enfermeros, y enfermos, y ſanos, es muy buena. Eſmeroſe mucho el ſãto toda ſu vida en ſer muy de veras pobre. Pero en q̃ virtud no ſe eſmerò? Quando ſe mira cada vna de por ſi, parece la de las ventajas: y en boluiendo à mirar otra, ſe las gana à la primera: y eſto ſucedia en todas. En el amar la pobreza dio particulares mueſtras el tiempo de ſu Prouincialato, deſeãdo q̃ todos los Religioſos le dieſsen regalado aſſiẽto en el coraçõ. El comprar ò trocar libros, dezia el bẽdito padre, que era genero de cõtrato; y q̃ fuera mejor, que los q̃ los tenian ſin mucha neceſsidad, los dieſsen à los q̃ eſtudiauan mas: y los que à eſtos no fueſsẽ tan neceſsarios, repartieſsen ellos à otros, y fueſsen los libros de todos, como lo era la profeſsion y la caridad. Quando algun Religioſo ſe yua à Eſpaña, le dezia como padre, q̃ le daua gran laſtima verle en peligro de auer de tratar en el camino con dineros, q̃ ſon coſa pegajoſa; y de la neceſsidad ſuelen hazer voluntad, y ocupar à vn pobre mas de lo q̃ la pobreza permite. Dezia, que ſi los Religioſos que viuian entre Indios, querian ſer perfectos; que ſe deſaficionaſsen mucho de dineros y ſu valor, por ſer el amor del intereſse la rayz de muchos males. Nunca ſe le deſcubria campo en fauor de la pobreza, que no quedaſse por ſuyo. Siempre derribaua el amor y propiedad de las coſas, lleuando la lança haſta el recaton. En la flaqueza de ſu enfermedad tuuo eſta fortaleza. Alli predicaua pobreza, como quien la tenia en el coraçon. Son malos de oluidar amores viejos. No ſe diſſimula la voluntad, quando es de veras. Con la aficion que vn hombre viue, cõ eſsa muere. Viuio pobre el bendito padre, y deſpediaſe de la vida, diziẽdo amores à la pobreza. Aun en ſu regalo y en ſu medicina queria que la bendita pobreza aprouechaſse las ſobras del Tabaco. Bien auenturado tan buen pobre, y dichoſo tan verdadero amor de pobreza; q̃ pues à medida de los trabajos es el prẽmio: todo eſte cuydado de pobreza en eſta vida, le ha ſido augmento de riquezas en la otra.

Punto de la pobreza en que eſta.

Cap. XXV. *De como ſacaron de Mexico al bendito enfermo, y de lo que le ſucedio en eſte tiempo.*

ACudian los medicos al entretenimiento que tienen de ordinario para no fatigar demaſiadamente con medicinas, y viendo las muchas, y el poco prouecho, dixeron que el bendito enfermo mudaſse temple. No auia quedado diligencia de quantas la medicina enſeña, que no ſe huuieſse pueſto por obra, y aun algunas de nueua experiencia ſe le yuan aplicando, por la noticia que dauan Indios medicos de la operacion que tenian algunas rayzes y yeruas deſta tierra. Eſtauan ya los medicos canſados, porque ſus letras, diligencia, y buena volũtad quedauan ſiempre vencidas por la fuerça de la enfermedad. Mandaronle ſalir de Mexico, y el bendito padre fue de muy buena gana al pueblo de Tepetlaoztoc. Era muy aficionado el ſanto à eſta caſa, por ſer hechura y oratorio del bienauenturado fundador F. Domingo de Betanços. Era Vicario el padre F. Luys de la Cruz, y holgoſe tanto cõ la venida del hueſped, quanto eſtimaua ſu ſantidad. No tuuo aſco de la lepra, porque el y caſi todos eſtauan muy enterados, en que aquella enfermedad declinaua juridicion de naturaleza, y era purgatorio de los pecados de aquella muger, que el bendito padre quiſo tomar à ſu cargo. Algunos recelauan la cercania y demaſiada comunicacion cõ el enfermo; no porque tuuieſsen duda en eſto, ſino porque no todos eſtomagos ni todas complexiones ſõ de yguales fuerças. Hombres q̃ tenian al ſanto en las entrañas, no podian eſtar mucho tiempo en ſu preſencia. Algunos haziã miſterio de lo que auia dicho el medico del conuento, y entendian que el bendito padre le auia comunicado el ſecreto de ſu enfermedad: otros dezian, que la ciencia de medicina podia alcançarlo: y otros que tambien lo podia ſaber el medico por via de quiẽ embio la enfermedad; que ſiempre auia ſido muy exemplar Chriſtiano. Oy viue y no tengo de alabar à viuos: pero bien es, deſear que Dios le pague el cuydado que ha tenido mas ha de 40. años, en curar el conuento de Mexico, ſin mas intereſse que el que eſpera del Cielo. Todo Mexico ſabe q̃ el Doctor

Doctor Pedro Lopez.

Pedro Lopez le ha enriquecido cõ dos Hospitales, vno de S. Lazaro, y otro de Desamparados, q̃ el fundò, y los sustenta de limosnas, que ayudan à las que el ha hecho y haze de su casa. Mucho le deue nuestra Prouincia, y es bien que con la memoria de sus principales Religiosos, viua el agradecimiento de quien en salud y enfermedad les ha tenido siempre singular deuocion. Con el seguro deste buen medico se fue perdiendo el temor de la lepra, y el santo aseguraua ya à los temerosos, diziendo à su enfermero. No son menester estos apartamientos, porque yo estoy cierto que mi mal no se ha de pegar à otro. Este secreto guardo el santo, hasta que el dicho medico le quitaua la ocasion del merecer con su soledad: y cõ todo esso no faltauan estomagos flacos, à quien todas estas cosas no podiã dar sossiego. Llegò vna vez a cierto pueblo dõde estauan dos Religiosos, en quien toda via perseueraua el recelo de la lepra. Recibierõle como à padre y santo, y pregunto vn Religioso al compañero del bendito padre, donde auia de comer el enfermo: por la pregunta entendio el compañero q̃ auia temor, y respondio q̃ en su celda comeria. Mãdarõle luego dar recaudo, acceptãdo el apartamiento. El dia siguiente tenia ya el compañero auisada otra casa mas adelante, para lleuar alla su enfermo; y le auian traido recaudo para ello. Los padres de aquella casa quexosos del poco tiempo, le pidieron cõ instãcia q̃ se quedasse alli algunos dias; y el bienauenturado padre dixo q̃ fuesse assi. Vino luego el compañero, diziẽdo, que importaua no burlar à la otra casa, q̃ auia embiado recaudo, y los estaua esperando. El bendito enfermo como siempre obedecia à su compañero, huuo de hazer aquel camino, aunque con mucho dolor delos q̃ quedauan en la casa: porq̃ realmente amauan de veras al santo, y si se huuiera de poner en balança el sufrimiento de su estomago con la perdida del huespued, quisierã mas tenerle à costa de su salud, q̃ perderle con ella. Despues q̃ se se fueron de aquel pueblo, le dixo el compañero, como la presta partida auia sido por auer sentido recato y sospecha de su enfermedad en aquellos padres, por el buen gusto con q̃ recibieron el comer aparte. Entonces reprehendio asperamente al compañero, diziendo q̃ no le sucediesse otra cosa semejante; porque à el le tratauan mejor q̃ merecia, y lo que los padres auian hecho, auia sido cõ buen zelo, y no era cosa culpable: y lo que el auia hecho, si. Quedo reprehendido y edificado el compañero, conociendo las veras cõ que sentia de si vilmẽte el humilissimo padre. Su ocupacion en estos pueblos era, por la mañana dar vna hora à las medicinas, y toda ella se gastaua en curar las llagas: luego rezaua las horas del dia, y dezia Missa, si se podia tener en pie: luego se recogia en la celda y cerrada la ventana estaua orando hasta q̃ le llamauan à comer. En acabãdo de comer descansaua vn ratillo, y algunas vezes dormia muy breue sueño. Despues rezaua ò leia, hasta q̃ entre las quatro y cinco de la tarde le tornauan à curar, porque tuuiesse cada dia dos horas de martirio. Nunca el Enfermero mudaua modo en curarle, ni el sufrido enfermo en dexar de quexarse. Quando le acabauan de curar comia vn bocado, que le seruia

de

de cena, y luego rezaua maytines y se estaua recogido hasta las ocho q̃ yua el enfermero à desnudarle y ayudarle à acostar. Algunas noches dormia, y las mas muy poco, y otras se le passauã sin cerrar los ojos: porque quando los dolores no le abrian los ojos del cuerpo, abria la deuocion los del alma, y gastaua las noches en oracion, y contemplacion. En estas cosas tenia su aliuio y recreacion el bẽdito enfermo. Auia asentado muy de veras el paso en sus santos exercicios; y los de paciẽcia q̃ Dios le embiaua, no se le haziã perder. Siempre mostraua el caudal de su virtud, siempre su deuocion, siempre su oraciõ y mansedumbre. Nunca se mudò, porq̃ como la virtud postiza à pocos passos se pierde, la verdadera cõ ningunos se muda.

Cap. XXVI. De su buelta à Mexico, y de las mercedes que Dios le hizo en su enfermedad hasta que le arrezio en Coyoacan, donde dixo cosas exemplares.

NO hallaua el bendito padre aliuio para su enfermedad fuera de Mexico, porque à qualquiera distancia de lugares alcança la mano de Dios, que le castigaua por pecados agenos. Boluiose à Mexico, dõde gozaua del recogimiento y concierto del tiempo q̃ fuera de Mexico tenia, quanto le era possible. Sufria y padecia con animo resignado, à teforãdo para el dia de su cuẽta trabajos sufridos por Christo. Tenia tã persuadidos los tormentos q̃ merecia por sus culpas justamente, y la mucha penitencia q̃ deuia hazer por ellas segun buena justicia; que no se hartaua de trabajos, sino que como bienauẽturado, andaua hambriento y sediento de justicia. Vio vna vez el enfermero algunas chinches, que andauan en la cama del enfermo; y mirandolas de espacio hallò tantas, que ocupauan tablas y y bãcos de la cama. Pregũtò entõces al enfermo, si le auian dado pena alguna vez aquellas chinches, y respondio. Muchas vezes han ellas pretendido darmela, haziendo importunamente su oficio. Dixole el enfermero, que por que no se lo auia auisado, y le huuieran mudado cama; respondio entonces el exemplo de paciencia. Algo hemos de sufrir por amor de Dios; yo callaua hasta que ves las viessedes, aprouechando entre tanto vn poco la paciẽcia. Sinos ensayassemos (hermano) en estas cosillas de poca importãcia, rindiẽdo nuestra sensualidad, sin duda q̃ fuera despues cosa facil rendirla en cosas mayores. Parece cosa de poca importãcia, dissimular la importunidad de las chinces, pero fue de mucha. Vn hombre tã enfermo, tan llagado, de tã poco sueño, y enfermedad tan larga; mucho hazia, permitiendo el daño de tan costosos despertadores, como chinches auia en la cama. Quien las dexaua estar en las tablas, de creer es que las dexaua estar en su cuerpo, quando le picauan: q̃ sin esto, no se atreuiera despues el santo à cõtar su silencio por sufrimiento. Tambien se puede creer de la importunidad de las chinches, q̃ deuiã de acudir à las llagas, dõde hallauan descubierta la mina de sangre, q̃ les auia de costar trabajo en otra parte: y caminarian por este atajo sin trabajo suyo, y con mucho y muy grãde del bẽdito padre. En el cuerpo lleno de

llagas y algunas grandes, como se arguye de vna hora larga q̃ se gastaua cada dia en limpiarlas antes de comer y otra despues; à las mayores llagas se llegauan las chinches, rodeando las en contorno, porfiãdo cada qual de hazer mas daño y cõcordando todas en afligir al bienauenturado enfermo. Vna pulga cõ ser mas limpia, inquieta à vn hombre; y si es regalado le quita el sueño, y encienden lumbre, dando el vozes, y poniendose en arma sus criados, contra vna pulga que picò à su amo. Muy peor guerra es la de vna chinche, y peor la de muchas, y malissima quando muerden llagas de vn afligido enfermo, quitandole el sueño y descanso, y dexandolas estar el manso y sufrido doliente. Cada dia auia lances destos, pero de vno se pueden conjecturar otros. No caben en historia breue las muchas cosas que deste sieruo de Dios se saben, ni se saben todas las que le sucedieron, porque sino era preguntandole, y queriendo saber de rayz algunas cosas que estauan en sospecha; nunca en otras ocasiones el santo se declaraua. Desta suerte sucedio año y medio antes que muriesse lograrse para nuestro aprouechamiento la noticia de vna particular visita que nuestro Señor le hizo, regalandole con el don de la fortaleza muy abundantemente.

Estaua en oracion vn Domingo por la tarde, y broto la fuerça del espiritu por la boca diziendo à vozes. Señor hasta el dia del juyzio, y lo tendre por grandissimo beneficio y regalo. Quando el santo entendio que auia oido estas palabras el Enfermero, le dixo. Esforçaos fray Iuan, que no me he de morir tan presto: mas queda por passar que lo passado. Dios ha sido seruido de darme fuerças de nueuo, porque me esperan nueuos trabajos. Entẽdi esta tarde con grande claridad de entendimiento, el tesoro grande que esta escondido en los trabajos, y mi grandissima obligacion à sufrir todos los possibles, por el que tãtos padecio en vna Cruz por mi: desseolo por la gracia de Dios, y senti luego vn estraño esfuerço y fortaleza, con que quisiera padecer millones de años, y me parecieran poco, en comparacion de lo mucho que deuo. Con este caudal de fortaleza del Cielo, subi la puja del tesoro de mis dolores, y dixe à Dios, que hasta el dia del juyzio quisiera padecerlos, y seria para mi grandissimo beneficio y regalo. Con ser tan marauillosas y tantas las cosas q̃ el bienauenturado dezia deuian de ser muchas mas las que callaua. Nũca estaua ocioso, ni la gracia de Dios lo esta. El fuego que siempre crece, siempre leuanta llama, siempre calienta mas, y da mas luz. Siempre crecia este bendito padre en perfeccion y en regalos del Cielo, pero no se echauan de ver todas las llamas, sino algunas que descubria la diligencia de quien con el santo estaua. Creciã sus trabajos en los dolores de la enfermedad, y su espiritu en los fauores del Cielo. Llegarõ à afligirle tanto las llagas, que ya no podia el bendito padre andar, y le lleuauan al Oratorio en vna silla, donde oia Missa y comulgaua. Si alguna vez se sentia con aliuio, procuraua andar vn poco con vn bordon, pero afligiale à cada passo el dolor de las llagas con grande sentimiento. Desde el mes de Iulio del año de.69. con la fuerça de las aguas

y hu-

y humedad del tiempo se hallaua el bendito enfermo mas fatigado, y passo por muchos trabajos hasta el mes de Septiembre, que parecio acertado traer al bẽdito padre à este pueblo de Tepuztlan por algunos dias: por ser puesto templado y que declina à calor seco, que venia bien para el aliuio del afligido enfermo. A diez de Septiembre le sacaron de Mexico con este intento, acompañandole hasta Coyoacan el padre F. Iuan Treuiño, maestro de Nouicios, y dicipulo del bendito padre. Llegaron à Coyoacan, donde sintio algun aliuio el bendito enfermo, y tanto que pudo dezir Missa, con auer meses que no la podia dezir. Para el dia de la exaltacion de la Cruz tenian concertado su camino para Tepuztlan, y el maestro de Nouicios para Mexico. La noche antes le sucedio al bendito padre vna euacuacion con tanta priessa, que todos entẽdieron que la traia la vida para despedirse. Arreziole la calentura sin dexarle vn momẽto, y estaua con gran contento el sieruo de Dios, entendiendo que se auia de ver presto con su Señor. Pidio los Sacramentos, y confessose deuotissimamente con el padre fray Iuan Treuiño, con quien otras vezes solia confessarse y comunicar secretos y fauores de su espiritu. Recibio el santissimo Sacramento del Altar, mostrando tanta Fè en sus palabras y semblante, que todos quedaron tan edificados, como si le huuieran leido en el alma las virtudes que en ella tenia. Mostro grã Fè, firme esperança, y feruorosa caridad con Dios. Quando queria recebirle, dixo. Yo creo verdaderamẽte (Señor de mi alma) que soys Dios verdadero, juez vniuersal de viuos y muertos, y que aueys de dar vida eterna à los que guardaren vuestra ley, y fuego eterno en los infiernos à los que della se apartaren. Creo que van cõdenados todos los que se apartan de la vnidad de la santa Iglesia Catolica nuestra madre, cuya Fè professo, y en cuya obediencia por la gracia de Dios he viuido y quiero morir. A todas las personas que en esta vida quedan, presentes y ausentes, pido perdon de las injurias y mal exemplo que de mi han recebido: que quien tanto como yo ha ofendido à Dios, no es possible sino que en muchas cosas aya ofendido à sus proximos: aunque sabe la Magestad de Dios, que desde que me llamò à la Religion, à ninguno he ofendido de malicia, y auran procedido mis ofensas de ignorancia ò flaqueza. Yo conozco que hize mal, y pido por amor de nuestro buen Dios, que valga este conocimiento para deshazer qualquiera mal exemplo, si le he dado. Estauan los Religiosos marauillados de ver tal sentimiento de vn santo, aunque aduirtiẽdo que lo era, por esso le tenia. Recibio el santissimo Sacramento, y pidio luego el de la extrema vncion, para quando la huuiesse menester: aunque el luego la quisiera. Aquella noche se hallò mejor, y amanecio triste, porque se le despintaua el verse con Dios: y dixo. Tambiẽ me quedo esta vez, como las passadas. Tratarõ aquella tarde de su mayor peligro los padres de Coyoacã, q̃ si Dios fuesse seruido de lleuar aquella alma sãta al Cielo, auiã de enterrar el cuerpo en aquel Conuento, para enriquecerle con tal tesoro. El padre fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, dixeron

que

que en ninguna manera permitiriã este hurto en perjuyzio de su conuento de Mexico, sino que todos le auiã de venir acompañando, para que le recibiesse la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios y la suya les viniesse, si tratassen de lleuar su cuerpo de aquel pueblo. Dõde mereci yo (dezia el Santo) q̃ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn muradal asqueroso. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estuuo quando viuio. Fue Dios seruido de que con su aliuio cessaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aũque la muerte mostraua menos priessa, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole F. Iuan Treuiño. Padre no nos oluide V. R. quando estuuiere delante de Dios. Y el bendito padre respondio con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros; como es possible q̃ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluido? Fray Iuan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V.R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios lleuasse à V. R. nos viniesse à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando viuo. El santo le respondio. Fray Iuan, no haze Dios cosas ociosas, ni cõcede lo que ha de ser sin vtilidad de su Yglesia, ni aprouechamiẽto de sus fieles. Fe tenemos, obremos segun ella; q̃ essas cosas ni son menester, ni que gasteys en ellas vuestros desseos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las desseaua. Dezia con grande espiritu, que creyessen y obrassen los hombres, dexandose lleuar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mesmo fray Iuã de Paz. Padre, si Dios le lleua à V.R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltandome los consejos y doctrina de V.R. Dixo el P.F. Iuan Treuiño. Sino lo soys estando el viuo, menos lo sereys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̃ siempre he sido mas estoruo que prouecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia presa con alfileres de aparencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno leuãtar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su seruo, à quiẽ dio humildad tan profunda. Constauanle los prouechos que auia hecho en muchas almas; y entendia q̃ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se vee clara, porque quãdo el hombre piensa que tiene humildad, por el mesmo caso la pierde.

Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su seruo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.

AViase llegado ya el tiempo que queria Dios diesse fin à los trabajos y principio à los descansos de su seruo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauase la muerte. Acordarõ los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrò en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdia la gana del comer, y las fuerças para leuantarse dela cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni aun recebir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriesse, estaua el bendito padre en su oracion acostumbrada, y à las quatro de la tarde crecio su meditacion con gran feruor. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pẽsando el regalado combite q̃ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del grãDoctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleuò la cabeça en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienauenturado seruo conociesse el regalado triunfo q̃ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le visito Dios con vna representacion tan viua de los bienes de la patria, que el bendito padre celebrò el contento con grandes lagrimas y sospiros, q̃ son la musica de los deuotos. Descubriosele la marauillosa satisfaccion con que queda el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperança, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehẽderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbre de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrecẽ. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienauenturados, que representan la grãde magestad de su Señor. Buscò el lugar de la serenissima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozãdo de assiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Cõfessores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que dessear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyò aquella musica de alabanças entre Angeles y animas, con la marauillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel subjecto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles